

Una de las frases que se podía leer en algunas camisetas de los ganaderos que se están manifestando a lo largo y a lo ancho de la Unión Europea (U.E. – 27) que más me ha impactado, por su veracidad y porque refleja la realidad en el ámbito de nuestra sociedad urbanita, decía: "Ganadería: El arte de perder dinero mientras trabajas 400 horas al mes para alimentar a personas que creen que las quieres matar".

**A**ctualmente, la empresa pecuaria de la Unión Europea entiendo debe ser considerada como una unidad de organización, multifactorial e infradeterminada, dedicada fundamentalmente a actividades pecuarias centradas en la generación de productos y también de servicios, a partir de la utilización de las mejores técnicas disponibles (MTD's), aplicadas a los "animales de producción o de renta".

Los animales de producción o de renta son aquellos que se crían o mantienen para obtener alimentos o productos de origen animal, y/o para unos fines comerciales o lucrativos (léase, por ejemplo, los ganados bovino, ovino, caprino, porcino, cunícola, las aves de corral, los animales

**“En la Unión Europea, en el caso de la producción pecuaria, el modelo de libre mercado está significativamente distorsionado”**

## La complejidad del sector ganadero de la U.E. – 27

Por Prof. Dr. y Dr. Carlos - Isidro Buxadé y Carbó

Académico Numerario de la Real Academia de Doctores de España (RADE)

de peletería, las bases animales de las piscifactorías, de las actividades cinegéticas, de la lidia, etc.).

En el caso de la actual U.E. – 27, en general, nuestras empresas están inmersas en un modelo económico más o menos perfecto de libre mercado; es decir, las mismas están condicionadas por un sistema económico en el cual las decisiones en lo que atañe a las inversiones, a las producciones y a la distribución, se guían por las señales que emiten los precios. Las mencionadas señales están creadas por las fuerzas que emanan de la oferta y de la demanda y, a partir de ellas, las empresas buscan su rentabilidad y su beneficio.

En el contexto del modelo económico explicitado, la primera finalidad de toda empresa ganadera es gestionar de manera adecuada sus principales factores de producción: capital geográfico (Cg), capital financiero (Cf) y capital humano (Ch). La segunda finalidad de la misma es valorizar y/o retribuir adecuadamente a los mencionados factores productivos con el fin de lograr su fidelización.

Esta gestión debe conducir a que la mencionada base animal de las granjas pueda expresar sus potencialidades productivas de interés con la mayor bondad económica posible. En esta gestión, en términos generales, la economía debe prevalecer sobre la técnica.

## **“Las empresas ganaderas de la Unión Europea, hablando siempre en términos generales, están desbordadas con las exigencias administrativas del modelo”**

Pero, en la Unión Europea (U.E.), en el caso de la producción pecuaria, el modelo de libre mercado está significativamente distorsionado. En efecto, la producción pecuaria está muy condicionada por el denominado “Modelo de la Unión Europea de Producción Animal”. El mismo, que afecta directamente al devenir de la empresa ganadera, solo es de aplicación obligatoria en el seno de la U.E. – 27, no pudiéndose exigir a los Países Terceros su completo cumplimiento y su aplicación supone, en general, unos mayores costes en la pro-

ducción y de comercialización, para nuestras empresas ganaderas.

El mencionado modelo está conformado por un complejo conjunto de normas (más de 70) y de políticas. Las mismas regulan y condicionan a la producción, en el sentido más amplio del término, al comercio, al transporte, al bienestar de las bases animales a lo largo de sus cadenas y a la calidad y a la seguridad de los productos de origen animal. Su objetivo prioritario es garantizar la seguridad alimentaria (en términos de abastecimiento y de higiene alimentaria), la calidad de los productos, la protección del medio ambiente y el respeto a los animales como seres sintientes, lo que significa que importan sus sentimientos.

No hace falta señalar que la aplicación a las empresas pecuarias de este factor de naturaleza interna, como es el “Modelo de la Unión Europea de Producción Animal”, que a su vez es un modelo dinámico, cada vez menos zootécnico, pero más exigente, puede llegar en algunos casos a complicar significativamente el devenir de nuestras ganaderías y el de su producción.

Por otra parte, no debe minusvalorarse el hecho de que estamos inmersos en un mercado mundial cada vez más globalizado, más abierto, y, consecuentemente, más competitivo y menos controlable por parte de la Unión Europea.

Todo lo expuesto hasta aquí ha desembocado para las empresas ganaderas de la Unión Europea, en estos últimos años y especialmente en la presente etapa post-pandemia, en dos complejas realidades. Por una parte, en la necesidad de asumir, técnica y económicamente, las ya mencionadas normativas cada vez más complejas y más restrictivas en el ámbito del “Modelo de la Unión Europea de Producción Animal” y, por otra, medrar positivamente en la sociedad en la que están inmersas, a pesar de estar siendo conti-

nuamente señaladas y hostigadas por sus sectores proteccionistas, animalistas y medioambientalistas.

Y, en este marco, las empresas ganaderas de la Unión Europea (y también las empresas agrícolas, naturalmente) están teniendo que hacer frente, además de a todo lo ya referenciado, a un muy importante incremento directo de la burocracia y de sus costes de producción, como consecuencia del aumento del valor de adquisición de muchos de sus insumos clave;

## **“Estamos inmersos en un mercado mundial cada vez más globalizado, más abierto, y, consecuentemente, más competitivo y menos controlable por parte de la Unión Europea”**

léase, por ejemplo, el incremento de los costes financieros, de la energía, de las materias primas y de los salarios de sus capitales humanos,

Y, por todas las razones aducidas en la actualidad, las empresas ganaderas de la Unión Europea, hablando siempre en términos generales, están desbordadas con las exigencias administrativas del modelo y, paralelamente, no están pudiendo repercutir adecuadamente el incremento de sus costes de producción, en tiempo y en dimensión, a los precios de venta de sus productos.

Las primeras consecuencias para nuestros ganaderos de todo lo expuesto es un gran hartazgo, una significativa erosión del tercer margen bruto en sus contabilidades y la necesidad de manifestarse en las carreteras, calles y plazas, para mostrar a una sociedad, cada vez más indiferente y más alejada física y anímicamente del mundo rural, la complejidad de la realidad de nuestro sector ganadero. **MG**